



■ HSBC, Fitch Ratings

Ayer, en este mismo espacio, escribimos sobre la solidez de la banca mexicana. Sin embargo, uno de los bancos que está teniendo dificultades en su operación es HSBC, a quien Fitch Ratings acaba de ajustar, a la baja, la calificación de viabilidad (VR por sus siglas en inglés), lo que refleja el descenso de su rentabilidad y las presiones en la calidad de activos, además de la visión de la agencia de que estos factores permanecerán bajo estrés, debido a un crecimiento de préstamos acelerado, estimaciones preventivas crecientes y gastos operativos todavía elevados en relación a los ingresos.

Fitch cree que HSBC México enfrentará retos materiales para sostener sus métricas de capital solamente a través de las utilidades retenidas y no descarta requerimientos de capital adicionales de su casa matriz en el futuro. La baja del VR, por supuesto, también refleja el apetito de riesgo mayor del banco para crecer respecto a sus pares.

Habría que recordar que, desde mediados de 2015, HSBC redefinió la estrategia para su subsidiaria mexicana y confirmó que México es un mercado prioritario debido a la escala de negocios amplia del banco en el país. En opinión de Fitch, HSBC México continúa como una subsidiaria estratégicamente importante ya que está integrada al negocio fundamental y mantiene sinergias operativas fuertes y positivas.

Además, las utilidades operativas respecto a los activos ponderados por riesgo de HSBC México han sido bajas históricamente. Desde 2013, la utilidad neta se empezó a reducir principalmente por la exposición a desarrolladores de vivienda, y por ingresos menores de sus actividades de intermediación. Al grado que, durante 2015, el banco reportó pérdidas.

Ciertamente la utilidad operativa mejoró durante los primeros seis meses de 2016, desde su nivel más bajo, sin embargo -sostiene Fitch- permanece débil en relación al promedio de la industria, y además, advierte, que las ganancias y la rentabilidad continuarán rezagadas comparadas con la de sus pares más cercanos y permanecerán como una debilidad de las calificaciones durante, al menos, los siguientes dos años.